

Trabajo: Por una y otra economía y nuevos paradigmas de sociedad

La plenaria Trabajo: Por otra economía y nuevos paradigmas de sociedad que contó con la participación de más de 400 personas representando a 35 países de todo el mundo, mujeres y hombres caracterizaron el período de múltiples crisis que atravesamos hoy. Las organizaciones y movimientos, luchadores y luchadoras sociales, nos reunimos en esta plenaria para construir nuevos pensamientos para la humanidad y unidad en la acción, a partir de nuestro acumulado histórico en la generación de alternativas para una nueva sociedad.

El sistema capitalista patriarcal, racista y homofóbico, basado en el extractivismo, la depredación del medioambiente y la sobreexplotación de los seres humanos, vive una profunda crisis civilizatoria: estructural, política, económica, social, cultural y ambiental.

El capitalismo busca reconstruirse, entrando en una fase más aguda de mercantilización y financiarización de los bienes comunes de la naturaleza y sus ciclos naturales, a través de la mentira de la economía verde.

Las Empresas Transnacionales se han apoderado de nuestras vidas y de nuestro planeta, generando la impunidad a través del desmantelamiento y violación sistemática de las legislaciones y la firma de tratados internacionales de comercio e inversiones, que les dan más derechos a "los inversionistas" y al capital que a las personas.

De la misma forma, algunos gobiernos promueven estrategias de militarización dedicándole parte significativa de sus presupuestos nacionales, que podrían ser predestinados a la seguridad social y a los servicios esenciales. Esto deriva en la criminalización, intimidación y asesinatos de los luchadores y luchadoras sociales.

Así, los derechos de los pueblos y de la madre tierra han sido continuamente violentados, la Tierra y sus recursos destruidos, saqueados y contaminados y las resistencias criminalizadas, mientras las empresas continúan cometiendo sus crímenes con total impunidad.

La gobernanza y políticas de las instituciones multilaterales (FMI, BM, OMC) han servido a los intereses corporativos, mientras que los Estados, las instituciones de la ONU, entre otras, están siendo capturadas cada vez con mayor fuerza por las transnacionales. El proceso oficial de Rio+20 y G20 son escenarios donde se diseña y se presenta esta nueva estrategia como una falsa solución a la crisis.

Como consecuencia, vemos la destrucción del Estado y la pérdida del control social y democrático y comunitario sobre los recursos naturales y servicios estratégicos, que continúan siendo privatizados, convirtiendo derechos en mercancías y limitando el acceso a los bienes y servicios necesarios para la supervivencia.

Este modelo genera precarización y trabajo esclavo e infantil, atacando fuertemente a los trabajadores y trabajadoras que sufren accidentes, muertes y enfermedades laborales, así como se ataca el derecho a la organización y la libertad sindical lo que debilita la negociación colectiva y los derechos laborales adquiridos, como la salud laboral, las convenciones colectivas, la protección social, que debe ser entendida como un derecho humano.

Las estrategias de apropiación de tierras, para el agronegocio y extractivismo, impiden la reforma agraria, atacan a la agricultura familiar y campesina, que son la garantía de la soberanía alimentaria, y conlleva la expulsión territorial y económica de campesinas-os, pueblos originarios, trabajadores y trabajadoras, mujeres, jóvenes, negros-as impidiéndoles gozar de la vida plena, obligándolos a migrar en condiciones precarias, desconociendo los derechos humanos de las y los migrantes.

Este modelo ignora una comprensión más amplia del trabajo, como la autogestión y la lógica de los cuidados, así como las propuestas incorporadas en la economía solidaria, la economía feminista, la economía campesina, entre otras. Este sistema se caracteriza por una división sexual del trabajo, donde los hombres son asociados a lo productivo y lo público y las mujeres a lo reproductivo y privado. El patriarcado se expresa a través del Estado, las transnacionales, el trabajo doméstico no reconocido como trabajo, del modelo heteronormativo, la violencia sexista y la mercantilización del cuerpo y vida de las mujeres.

El neoliberalismo permitió la constitución de mercados especulativos sin regulación y con altos lucros, sin producir bienes, servicios o empleos decentes. Además de poner en contradicción el vínculo intrínseco entre el progreso social, la protección ambiental y el trabajo decente.

Este sistema ha sobrepasado los límites de la naturaleza, el cambio climático y sus consecuencias son una realidad a la que los gobiernos responden con soluciones de mercado, a pesar de requerir respuestas urgentes que cambien significativamente el modelo de producción, reproducción y consumo y lo reemplacen por una economía que esté al servicio de los pueblos, por un paradigma de sustentabilidad basado en una relación dinámica y armónica entre humanidad y naturaleza y entre humanos y humanas.